

†

**NECROLÓGICA DE
DON MARTÍN DE RIQUER Y MORERA,
VIII CONDE DE CASA DÁVALOS
(1914 † 2013)**

Por

Juan Van Halen
Académico de Número

† **DON MARTÍN DE RIQUER Y MORERA,
8TH COUNT OF CASA DÁVALOS,
NECROLOGICAL (1914 † 2013)**

Con la muerte de don Martín de Riquer y Morera (17 de septiembre de 2013), a los 99 años de edad, la cultura española perdió a uno de sus más altos representantes: maestro de filólogos, erudito medievalista, estudioso de la literatura en lenguas romances, sobre todo en el ámbito del provenzal, francés, castellano y catalán, fue un humanista en el más rico sentido del término. “L’humanisme català” fue su primer libro. publicado en 1934.

Nieto del dibujante y escritor modernista Alexandre de Riquer y del pintor Jaume Morera, pertenecía a un linaje al que dedicó una de sus obras emblemáticas: “Quinze generacions d’una família catalana”, de 1998, gracias a “la suer-



Don Martín de Riquer y Morera,
VIII Conde de Casa Dávalos
(1914 † 2013)

te de tener un archivo familiar muy completo y con una documentación nada corriente”, según él mismo aseguraba. En 1942 publicó “Manual de Heráldica Española”, en 1983 “Heràldica catalana des de l’any 1150 al 1550”, y en 1986 “Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos”.

Escritor indistinto en castellano y catalán, declaró en alguna ocasión que no entendía los excluyentes planes de estudio en Cataluña porque “si lo que pretenden es que las nuevas generaciones sean cada vez más burras, lo están haciendo muy bien” y se manifestó siempre defensor del respeto a la diversidad. Cuando recibió el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, el Jurado subrayó “su mente humanista, no excluyente, que se identifica con la historia íntegra de la cultura española, en sus pluralidades y sus vecindades”. Siempre consideró al catalán como lengua hispánica.

Perteneció a una generación agitada por las convulsiones políticas. El anuncio de la guerra civil le sorprendió en la Biblioteca del Ateneo barcelonés, y pronto consiguió enrolarse en un servicio de la Generalitat dedicado al salvamento de archivos, que dirigía Agustín Durán i Sampere, ante el peligro de

que los anarquistas cumplieran su peregrina idea de convertir los viejos papeles en hoguera. El 17 de octubre de 1937 huyó de Barcelona y pasó a la zona sulevada. Él mismo se referiría años después a aquella decisión: “Me resultaba inexplicable e indignante el encarcelamiento y asesinato de algunos amigos, así como también la persecución religiosa”.

Ya en la zona llamada nacional, el joven estudioso y lector incansable que desde los 14 años frecuentaba a los clásicos griegos y latinos, habría de reencontrarse con otros catalanes del ámbito intelectual: D’Ors, Pla, Agustí, Masoliver, Teixidor, Vergés, Fontana... Y acaso el tirón familiar del bisabuelo guerrillero carlista le llevó a formar parte del Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat, en donde fue ocupado en tareas administrativas y se encargó de ciertos arreglos métricos en el himno de su unidad militar. La tranquilidad se esfumó cuando fue destinado al frente del Ebro en julio de 1938, al inicio de la batalla más larga de la guerra civil. Dejó escrito que en aquellos días sazónaba su experiencia bélica con la lectura de la “Divina Comedia”.

Su amigo Xavier de Salas le consiguió plaza en un curso de oficiales de Propaganda y locutores de trinchera y en esa ocupación le llegó el fin de la contienda al tiempo que en Benissa (Alicante) la que, según contaba, era la última bala disparada en la guerra, le dejó manco del brazo derecho como “acto de purificación por su ex conducta liberal y catalanista”, ironizaba.

En 1941 fue un año intenso: se casó con María Ysabel Permanyer y se licenció en Filosofía y Letras, quedándose como profesor en la Universidad de Barcelona y comenzando su dedicación a la literatura medieval. En 1950 ganó la cátedra de Historia de las literaturas románicas. Según sus discípulos, entre los que hay relevantes especialistas, sus clases eran un portento de sabiduría, siempre aderezadas con su humor e ironía. Su verbo es claro, directo, sin opulencias artificiales. Una vez confesó a un entrevistador que le comentaba la concisión de sus respuestas: “Es que odio la retórica. Usted pregúnteme cosas concretas y yo le responderé cosas concretas”.

La obra de don Martín de Riquer es ingente, y enorme el campo de su curiosidad intelectual. Deben destacarse su canónica edición del Quijote (1944), su “Aproximación al Quijote” (1969), sus diversos trabajos sobre Cervantes, y sus ediciones del Quijote de Avellaneda (1972), y de “La Celestina” (1974). Aportan enfoques nuevos sus estudios sobre el mundo de la caballería medieval, como “Los cantares de gesta franceses” (1952), “Caballeros andantes españoles” (1967), “Los trovadores” (1975), “Estudios sobre el Amadís de Gaula” (1987), “Aproximació a Tirant lo Blanc” (1990), “Les poesies del trobador Guillem de Berguedá” (1996), o su esclarecedor libro “Llegendes històriques catalanes” (2000), diferenciando Historia y ficción en algunas leyendas catalanas asumidas como ciertas, incluso en círculos cultos, por meros intereses políticos.

En el ámbito de las ediciones que preparó, son todas excelentes y la mayoría han sido reeditadas. Recordemos las de Bernart de Ventadorn (1940), Sebastián de Covarrubias (1943), Pero Martínez (1946), Cerveri de Girona (1946), Joanot Martorell, Martí Joan de Galba, Tirante el Blanco (1947-1949), Andreu Febrer (1951), Gilabert de Proixita (1954), Juan Boscán (1957), Chrétien de Troyes (1961), Guillém de Berguedá (1971), y Arnaut Daniel (1994).

Miembro de la Real Academia Española desde 1965, había recibido los Premios Internacional Michel de Montaigne (1988), Menéndez Pelayo (1990), Nacional de Ensayo (1991), Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (1997) y Nacional de las Letras Españolas (2000). Fue miembro del Consejo Privado del Conde de Barcelona, y Profesor de Literatura Medieval del entonces Príncipe don Juan Carlos. En 1977 S.M. El Rey le nombró senador entre los de su designación para la legislatura constituyente, y el 18 de abril de 2005 otorgó Grandeza de España al Condado de Casa Dávalos, del que don Martín de Riquer y Morera era VIII titular.

Desde el 14 de febrero de 1990 era Académico de Mérito de nuestra Corporación. En una ocasión declaró: “Yo nunca he trabajado, me he divertido”. En su fértil vida académica no dejó a un lado el humor ni la ironía. Descanse en paz el eminente investigador al que tanto debe la cultura española y, en ella, la heráldica y la genealogía.